



El ser, persona y ciencia en la postura de la exclusión

Being, person and science in the position of exclusion

Zuleika Rivas

<https://orcid.org/0009-0006-5999-5585>

Universidad de Carabobo. Valencia, Venezuela

zulerivas23@gmail.com

Resumen

Desde el aspecto más filosófico el ser, es la acción correspondiente a la esencia o la naturaleza de algo. En este sentido, se puede comprender que el ser está constituido por un ente ya sea una criatura viva (ser vivo) o una entidad (ser supremo) que vive y siente y se ve afectado por el entorno. En tal sentido, el presente ensayo forma parte de una revisión literaria sobre la cognición del ser como parte de un entorno excluyente. El propósito del mismo es develar al ser como persona y su postura como factor preponderante de la exclusión social. Se llevó a cabo una revisión sobre los aspectos claves del ser, la ciencia y la inclusión desde la postura y pensamiento de Heidegger, (1927). El fundamento es que cada persona y ser pensante tiene un valor intrínseco en la sociedad que lo define, pues el ser más que una materia viva, es un "Dasein" pensante que vive y siente, provisto de capacidades inherentes y clasificatorias para ser arrojado al entorno y vivir, simplemente vivir y ser.

Palabras clave: Ser, persona y exclusión

Abstract

From the most philosophical aspect, being is the action corresponding to the essence or nature of something. In this sense, it can be understood that the being is constituted by an entity either a living creature (living being) or an entity (supreme being) that lives and feels and is affected by the environment. In this sense, this essay is part of a literature review on the cognition of the being as part of an exclusive environment. The purpose of the study is to reveal the being as a person and his position as a preponderant factor of social exclusion. A review was carried out on the key aspects of being, science and inclusion from the position and thought of Heidegger, (1927). The foundation that each person and thinking being has an intrinsic value in the society that defines him, because being more than a living matter, is a thinking "Dasein" that lives and feels, provided with inherent and classificatory capacities to be thrown into the environment and live, simply live and be.

Keywords: Being, person, and exclusion

Recibido: 20/02/2024

Enviado a árbitros: 25/02/2024

Aprobado: 11/04/2024

Introducción

Desde el aspecto más filosófico el ser, es la acción correspondiente a la esencia o la naturaleza de algo. En este sentido, se puede comprender que el ser está constituido por un ente ya sea una criatura viva (ser vivo) o una entidad (ser supremo), identificando que la “universalidad” del ser “sobrepasa” toda universalidad genérica, lo que impacta en su construcción social. Dicha construcción social inhibe en el ser como esencia, siendo éste participe del orden social, que en muchos casos forma parte de su desconstrucción, dando ideas erróneas sobre el señorío o poderío sobre otros de la misma especie de acuerdo a su percepción física.

Este tipo de escenarios repercuten en el principio inherente del ser y la persona y lo encapsulan en un único concepto autoritario de ciencia, excluyendo la multiplicidad de ideas que repercuten en la visión del ser y fomenta la exclusión, ya que esta viene dada de la forma en la que se percibe el mundo, desarrollándose mediante las tradiciones y formas de vida que dictaminan el quehacer social.

Es decir, es a través de lo denominado común o no común que se rigen las leyes y normas que integran a una persona con alguna situación de vida que la induce a ser excluida socialmente, de allí, “toda cultura establece en su lenguaje una relación con la realidad” Habermas, (2002, p.87) pues es la forma en la que se presenta un camino que surge como fenómeno de aceptación y se traduce en la multiplicación de una forma de pensar a través de diversas formas comunicativas. En atención a lo expuesto, el presente ensayo busca develar la conceptualización del ser, persona y ciencia y la postura inherente en la exclusión social, haciendo un recorrido referencial sobre la participación de las ideas propias del ser para con la exclusión social.

Ser y persona en el constructo social

Para Heidegger, (1927) la postura del ser se basa en que;

El ser del ente no “es”, él mismo, un ente. El primer paso filosófico en la comprensión del problema del ser consiste en no μύθόν τινα διηγείσθαι, en “no contar un mito”, es decir, en no determinar el ente en cuanto ente derivándolo de otro ente, como si el ser tuviese el carácter de un posible ente. El ser, en cuanto constituye lo puesto en cuestión, exige, pues, un modo particular de ser mostrado, que se distingue esencialmente del descubrimiento del ente (p.17).

En este sentido, el ser parte de un “Dasein”, del ser ahí, el cual constituye la forma de un hombre (ser existencial) que se angustia y que muere que perece de forma individual. Un hombre que promueve una vida auténtica y no auténtica que siente y se duele. El ser es entonces, un ser existencial que desarrolla interrogantes sobre sí mismo, tales como las expuestas por Heidegger que abrieron el debate de la transcendencia de lo intangible. De allí que, ¿Por qué hay algo y no más bien nada? es una interrogante infinita cuya prioridad y basamento teórico está expuesto en lo transcendental del “Dasein”, donde la interrogante debe aproximarse a las dudas del ser por el ser o su equivalente, la existencia del ser a través del propio ser.

De esta forma, la individualidad de las personas y su sentir como parte de un todo, le permiten diferenciar su ser de acuerdo a su perspectiva individual, su hacer individual y grupal. Es allí, cuando se construyen connotaciones superiores del valor del humano como persona y como un ser vivo que siente y padece desde el yo y la variabilidad de acontecimientos que transcurren en su entorno que lo incluyen o excluyen de acuerdo a su propia percepción o a través de la percepción de otros. Por lo mencionado, Heidegger da continuidad a la pregunta existencial

de ¿Por qué el ente humano ha olvidado el ser?, lo humano, lo importante, lo que trasciende para consagrarse en el dominio de las cosas. La sociedad ha olvidado lo trascendente y se ha concentrado en lo tangible, dando lugar a situaciones peyorativas que inhiben lo valioso y trascendental.

En este sentido, el hombre como ser vivo, pensante es, un ente propiamente dicho privilegiado que, de forma consciente e inconsciente constantemente se pregunta por el ser. Esto, tomando en cuenta que ningún otro ser vivo se pregunta a sí mismo por el ser. Es decir, es imposible ver a los animales no pensantes o a las plantas que, aunque seres vivos, carecen de la capacidad intuitiva y racional para interrogarse o plantearse los problemas existenciales propios del hombre o angustiarse e indagar en la preposición de la muerte.

Por lo expuesto, el entorno, lo cual es todo aquello tangible sin intuición o capacidad racional, alberga al ser como parte de su todo. De allí que, el ser como ente, es arrojado o colocado en el entorno, dándole sentido a la existencia propia del mismo, es decir, un planeta, ecosistema, entorno o lugar en la materia, carece de existencia e importancia hasta que llega un ser (hombre) y lo habita, dándole relevancia a los hechos que suceden a partir de su presencia. Un ejemplo, de tales hechos se denota en la creación de la humanidad por un ser superior “Dios”, donde reconociendo su Omnipotencia creó al hombre “Adán” y lo añadió al huerto del Edén “el paraíso de Dios” –En el principio creó Dios los cielos y la tierra (*Génesis, 1:1*) luego creó los seres vivientes irracionales para que habitaran la tierra que creó.

- Dijo Dios: Produzcan las aguas seres vivientes, y aves que vuelen sobre la tierra, en la abierta expansión de los cielos. Y creó Dios los grandes monstruos marinos, y todo ser

viviente que se mueve, que las aguas produjeron según su género, y toda ave alada según su especie. Y vio Dios que era bueno. Y Dios los bendijo, diciendo: Fructificad y multiplicaos, y llenad las aguas en los mares, y multiplíquense las aves en la tierra. (Génesis, 1: 20-22).

Finalmente, creó al hombre en la Omnipotencia de su deidad. -Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra. (*Génesis, 1:26*). En este sentido, el señorío del hombre sobre los otros seres vivos y su entorno denota la esencia del ser como ente, dándole relevancia y existencia conjunta a la creación cuando es él mismo, quien cuenta una historia a partir de su existencia.

Pero qué ocurre cuando el ser humano quiere señorear sobre su propia especie, es allí donde nos encontramos con el dominio del hombre a través del hombre y de donde surgen la gran diversidad de exclusiones sociales que enaltecen a unos y delimitan de forma sustancial a otros, tal como transcurrió con los exterminios de los discapacitados en la Alemania nazi, donde un grupo de médicos a través de un programa denominado “Eutanasia” se encargó de exterminar de forma clandestina a alemanes que no encajaban dentro de lo que ellos denominaron la “raza superior,” ya que estas personas poseían una condición física que los caracterizaba como discapacitados físicos o mentales lo cual para la época eran señalados como un error de la naturaleza e inútiles para la sociedad alemana, aislándolos de la transcendencia del “Dasein” y arrojados a un entorno autoritario y descalificante. La idea predominante de lo que es y no es exclusión social, de lo que es o no es útil a la sociedad, sigue siendo un tema axiológico de profundidad, pues de forma interna una persona con condiciones especiales ya sea desde el nivel

de marginalidad en la cual se encuentre, posee características sociales y personales que a pesar de la existencia de la normativa que lo incluye, sigue siendo un excluido desde la visión del quehacer diario de las sociedades en desarrollo, aunque estas insistan en la inclusión desde la norma.

Este tipo de pensamiento concuerda con el criterio de Heidegger, donde se explica que el “Dasein” –estar ahí- es arrojado al entorno, por lo cual, lo convierte en el ente relacionante, es decir, el hombre es su esencia es el capacitado para buscar relacionarse con el mundo, y solo él y a través de él surgen las interrogantes existenciales que trascienden, por lo cual, son los proyectos del hombre los que le dan importancia al mundo, y es él quien le da sentido al mismo, hasta la posible existencia de la muerte.

En este sentido, el ser del “*Dasein*” es el ser para la muerte, que el ser que se angustia, a través de una existencia inauténtica, donde el ser niega la muerte como posibilidad, viviendo de lo que se dice y lo que hace el otro, sin pensar por sí mismo, sobre el alcance de la muerte. Por su parte, la existencia auténtica se fundamenta en la aceptación de la muerte como la posibilidad de las posibilidades en la vida, separándose del “se dice” si no de lo que hace. El ser auténtico, enfrenta la idea de que la muerte es para sí mismo, y que nadie puede morir por él, sino que esta experiencia forma parte inevitable de la autenticidad de la existencia del ser como persona, es la esfera finita terrenal por lo cual, aunque otro ser humano señoree sobre él, la muerte es inevitable.

Ahora bien, tomando en cuenta el “ser” como ente, surge la interrogante de qué significa ser persona. Desde el punto de vista científico, el ser humano se define como un organismo pluricelular que desarrolla un conjunto de sistemas que ponen a su vez el funcionamiento de la

razón. Por su parte, desde el punto de vista filosófico, tal concepto no discrepa de las ciencias pragmáticas si no por el contrario lo amplifica, pues todo, concepto del entorno de la vida se desarrolla desde la interpretación de la metafísica. En este sentido, el concepto de persona tiene sus bases en la esencia de la filosofía más que en lo biológico, ya que se puede decir que, desde la visión antropológica, una persona se forma a través del dualismo entre el cuerpo y el alma, siendo el hombre una cosa que piensa.

Heidegger indicaba que la ciencia en su sentido más estricto no piensa, pues esta no tiene como propósito de estudio el concepto explícito de las cosas, desde su esencia. De allí que, cuando la ciencia piensa, deja en cierto sentido de ser ciencia para convertirse en un proceso metafísico, por lo cual el concepto de persona es un concepto que desde la filosofía se denota como materialismo filosófico, pues al ser es un conjunto de materia orgánica pensante que se desarrolla en un entorno cuya trascendencia se denota por sí mismo.

Para Boecio, (1918) el concepto de persona “es la sustancia individual de la naturaleza racional” (p.18) es decir, una persona tiene la capacidad de ser libre desde su individualidad, de formar parte del todo, identificando que cada persona es única e irrepetible. Así mismo, Boecio expresaba que su concepto de persona se basaba en la racionalidad, pues es mediante el locus o la capacidad intrínseca de hablar que surgen las comunicaciones, por consiguiente, es mediante el habla que inicia el proceso de las ideas, pensamientos que posteriormente expresamos a través de la razón (logos) y por consiguiente un ser individual pensante. Por su parte, autores del siglo XXI denotan que una persona; se refiere a un ser con poder de raciocinio, que posee conciencia sobre sí mismo y que cuenta con su propia identidad. Una persona es un ser capaz de vivir en sociedad

y que tiene sensibilidad, además de contar con inteligencia y voluntad, aspectos propios de los humanos (Calvo, 2022). En este sentido, el conocimiento tiene su origen en una básica tendencia de la naturaleza humana, que se manifiesta en las acciones y reacciones más elementales del hombre, por lo cual la conceptualización del término persona ha sufrido ciertas transformaciones a lo largo de los años. De igual manera, Marco Aurelio expresaba que:

Lo que al hombre le viene desde fuera es nulo y vano; su esencia no depende de las circunstancias externas; depende, exclusivamente, del valor que se presta a sí mismo. Riquezas, rango, distinción social, la salud misma o las dotes intelectuales, todo esto es indiferente, *ἀδιάφορον*. Lo único que importa es la tendencia, la actitud interna del alma; y este principio interno no puede ser perturbado. Aquello que no puede hacer a un hombre peor tampoco puede hacer que su vida sea peor ni dañarla desde fuera o desde dentro. (Lib. V. p. 15).

En este sentido, la naturaleza humana o la descripción explícita del ser como persona se fija en la esencia interior y no en las circunstancias externas que acontecen alrededor de la persona. Es por ello, que la actitud o las convicciones intrínsecas del alma afloran la naturaleza propia del ser humano, siendo esto correspondiente al efecto inmediato del ente como ser desde la individualidad y la razón. De allí que,

El hombre demuestra su inherente poder de crítica, de juicio y discernimiento al concebir que en esa correlación corresponde la parte dirigente al yo y no al universo. Una vez que el yo ha conquistado su forma interior, ésta permanece inalterable e imperturbable. "Una vez que se ha formado una esfera continua redonda y verdadera" (Marco Aurelio, Lib. V. p. 15).

La conceptualización del término de hombre y ser humano es un concepto biológico finito, es decir, que no perdura y que muere. Por su parte, el ser humano u hombre trasciende desde la postura filosófica que lo convierte en persona, ya que, este constituye el conjunto de hábitos, costumbres, sentimientos, emociones que parten del razonamiento intrínseco que se desarrolla a través de la praxis del vivir, la cual es una característica que lo distingue de otro ser vivo. Lo expresado denota la idea, que expone que es imposible describir a un objeto inerte como un vaso, un papel, un carro u otro objeto conformado por materia como si fuese un conglomerado de características que muestran personalidad. Así mismo, no es persona todo aquello que, aunque sea un organismo celular vivo y pertenezca a la taxonomía biológica, no posea las características racionales propias del ser humano.

Tal hecho se evidencia en la capacidad del emocionar y pensar propia del ser como individuo racional, factores que lo diferencian del resto de las conformaciones biológicas existentes determinadas por materia orgánica viva. Una persona no es una determinación estrictamente genética, por lo que se puede afirmar que, en curso de la praxis del vivir, se puede modificar el presente a través del locus y de las relaciones que surgen dentro del entorno social, por lo que “así como los cambios de nuestras conversaciones resultan en los cambios de nuestras corporalidades, los cambios en nuestras corporalidades resultan en los cambios de nuestras conversaciones” Maturana, (1997; p. 93) denotando que una persona a pesar de su individualidad es un ser social y racional.

De allí que, el hombre es finito pero su naturaleza como persona trasciende en el ser. A esta naturaleza que trasciende en el ser, (Marco Aurelio, Lib. IV, p. 03) expresaba para el hombre

una animación que incentivara al ser, a ser más que una materia orgánica, manifestando lo siguiente:

no te disipes —dice Marco Aurelio—, no seas demasiado impaciente, sé tu propio dueño y mira a la vida como un hombre, como un ser humano, como un ciudadano, como una criatura mortal... Las cosas no afectan al alma pues son externas e inmovibles, nuestra alteración procede sólo del juicio que formamos en nosotros mismos. (Cassirer, 1944).

En este sentido, el autor expuso la capacidad del hombre de hacer sentir y demostrar sus emociones y sentimientos mediante lo intrínseco del ser, es decir, de aquellas características humanas que lo distinguen de otros seres vivos y por consiguiente de otro ser humano, respetando su individualidad y capacidad de raciocinio propio.

La ciencia intrínseca en el ser y persona

En algún momento de la vida, toda persona se ha preguntado ya sea de forma consciente e inconsciente qué es la ciencia. Por tal motivo, a lo largo de los años su conceptualización ha pasado por diversos procesos que le han otorgado tanto un carácter racional como uno filosófico.

En este sentido, durante el siglo XVII todos aquellos que realizaban experimentación unificando conocimiento con el pensamiento eran llamados filósofos naturales, y no fue hasta el siglo IX que surge el término científico para todos aquellos que practicaban el razonamiento científico. John Locke, defendió la idea de que el conocimiento humano es producto de la experiencia. Esta se genera en las realidades, que el ser racional atraviesa durante su vida, dando

pautas a la creación de ideas, fruto de la percepción del hombre. John Locke (citado en Barrionuevo, 2005). De esa manera, se pudiera verificar si una piedra que parece pesada realmente lo es.

En torno a esto, el término ciencia proviene del latín *Scientia* que significa conocimiento o saber, dando lugar a que ésta representa la curiosidad del ser humano por conocer las razones de aquello que observa. Sin embargo, sería ilógico pensar que la ciencia surge únicamente a partir del conocimiento, pues todo aquello que nos preguntamos se inicia a raíz de un pensamiento filosófico. De esto, interrogantes de cómo surgió la tierra, cómo se realiza la formación del ser humano, dieron lugar a un pensamiento intrínseco que parte de la filosofía del ser y es a raíz de este pensamiento empirista que teorías y disertaciones científicas tienen valoración en la sociedad. Un ejemplo de la irrevocable relación entre la ciencia como parte de la filosofía, es el surgimiento de teorías científicas como el origen de la vida y la formación de los agujeros negros del espacio, que se dieron a través de interrogantes que antes de ser de carácter científico racional fueron intrínsecas del ser.

Es imperativo comprender que la ciencia surge de interrogantes que deben ser contestadas por medio del conocimiento y la investigación, pero que a su vez dichas interrogantes no tienen una verdad propiamente absoluta y éstas pueden ser respondidas a través de la experiencia individual del ser humano, es decir, a través del pensamiento de un *Dasein*. Un ejemplo de esto, se da cuando alguien se detiene en un semáforo y puede observar tres colores de luz (rojo, amarillo y verde) y su verdad es verificable con la de otros, sin embargo, no es la realidad absoluta, ya que, para un daltónico sus características patológicas le imposibilitan en su totalidad diferenciar dichos

colores, dando a conocer una realidad distorsionada, pero que no deja de carecer de verdad de acuerdo a su experiencia individual de la persona daltónica. En este sentido, la ciencia, no puede ni debe ser participe únicamente del conocimiento, esta debe estar ligada a los aspectos intrínsecos del ser y realizar interrogantes que permitan variabilidad de opciones a los cuales son partícipes cada persona.

De esta forma, se afirma que el valor de la ciencia no radica en el conocimiento por sí solo, sino en la construcción del mismo a través del empirismo, aunque muchos científicos se nieguen a la aceptación de tales afirmaciones, asumiendo una única verdad como significado de la ciencia. A lo expuesto, se determina el papel de la educación para el reconocimiento de la verdad o de la multiplicidad de verdades existentes, ya que es el aula de clases, la representación de un pequeño mundo lleno de ideas, lo cual, destaca que para algunos la ciencia es práctica, mientras que para otros la ciencia es reflexión crítica de la experiencia.

Cabe preguntarse qué es educación y cuál sería el concepto más óptimo y adaptado a la realidad de la misma. Para Freire, (1990) “la educación tiene cabida en la indeterminación del ser humano, la conciencia que tiene de su finitud, de ser inacabado, que le lleva a estar en una búsqueda constante de ser más, de crecer como persona” (p.60), lo que le conduce a tener la necesidad de una comunión constante con otros seres humanos, identificando que la individualidad en el acto educativo debe ser inexistente, ya que la educación se basa en la adquisición de aprendizajes independientemente de su naturaleza a través de la interacción con el componente genético individual y el entorno que le rodea, permitiéndose a sí mismo, indagar en las características propias del ser y la diversidad de su entorno. En este sentido, esta diversidad es

esencial en el aula de clases, ya que muestra la capacidad interna del ser para interactuar con la perspectiva subjetiva del entorno y denotar el valor del “otro” bajo su esencia y no apariencia, pues la ausencia de aceptación del otro genera en el entorno exclusión el cual es manifestado cuando un grupo de personas o grupo es capaz de captar y evaluar el rechazo discriminatorio dirigido hacia otro o hacia sí, emitido por otro diferente o semejante. Se trata de apreciar, evocar y narrar la vivencia de rechazo. (Morales, 2021). Por otro lado, Manganiello, (1973) expresó que:

El acto educativo es inherente y necesario a la naturaleza humana. El hombre, al nacer, es quizá el ser de la naturaleza más desamparado. Abandonado a sus propias fuerzas en los primeros años, no tardaría en sucumbir. La inferioridad de sus recursos y medios físicos de defensa y la lentitud de su proceso de maduración le hacen imprescindible la protección ajena durante mayor tiempo que a cualquiera de los otros seres vivos (p.14-15).

Manganiello denota la importancia de reconocer el valor de la interacción social dentro del contexto educativo para el aprendizaje intrínseco del ser, demostrando que es por medio de ésta y a través de la misma, que el ser humano que conforma parte de la materia y que ocupa un lugar en el espacio, se desarrolla desde el ser y como persona, características determinantes y diferenciales de otros seres vivos. Este pensamiento, se encuentra en sintonía con el expuesto por Morales, (2021), ya que denota que uno de los principios dados de la exclusión social viene dado a la ausencia de interacción del ser, la autora expresa que;

La percepción social de exclusión social constituye el proceso pertinente a la subjetividad, consistente en la elaboración de juicios de cierta complejidad, a partir de la interpretación y evaluación de la información indicativa de rechazo, estigmatización y discriminación de

personas y grupos, quienes han sido categorizados como inferiores, según las escalas sociales predominantes en un contexto histórico concreto. Tal apreciación atañe a sí mismo o a otro, sea individuo o grupo; y puede generar actitudes y conductas pasivas, evasivas o de resistencia (p.4).

En este sentido, es ilógico pensar que la educación desde un sentido práctico solo se encarga de “echar” conocimientos teóricos a individuos “vacíos” como se quiere denotar en posturas conductistas, donde el aprendiz solo se ubica en un lugar en el espacio (aula) con el fin único de recibir y procesar conocimientos teóricos sin la permisibilidad de la refutación o el pensamiento crítico.

Es por ello que, si se ha de definir la educación como un aspecto global, su concepto más aproximado sería aquel que incluya la transformación del ser humano desde su concepto más primitivo de “homo” hasta el catalogado como la transformación del ser humano desde el ser y para el ser. La educación es entonces al alma de los procesos sociales, es a través de ella que se transforma para la vida y no basta con el cumplimiento del ser, hacer, crear y convivir; la educación se debe percibir desde el transformar y transcender.

Conclusión

En definitiva, la percepción de la exclusión social es una forma de pensar críticamente sobre la discriminación y marginación en la sociedad, y busca desarrollar estrategias para promover la inclusión social y garantizar los derechos fundamentales de todas las personas, al mismo tiempo que cuestiona y desafía las narrativas dominantes sobre este fenómeno, siendo

imperativo conocer la realidad de vida del ser como sujeto fuera de la norma. Esta connotación se encuentra determinada con el fundamento de que cada persona y ser pensante tiene un valor intrínseco en la sociedad que lo define, por lo cual su valoración radica más allá del pensamiento popular y la conceptualización radical y sectorizada de la ciencia, pues el ser más que una materia viva, es un “*Dasein*” pensante que vive y siente, provisto de capacidades inherentes y clasificatorias para ser arrojado al entorno y vivir, simplemente vivir y ser.

De esto, es esclarecedor conocer que los principios que fundamentan el valor humano radican de su propia esencia, es decir, del ser “*Dasein*” y su capacidad individual como ser pensante que se ve como un objeto más en el mundo de la vida, en lugar de mirarse en su dimensión única y especial, cuyas capacidades sobrepasan las barreras impuestas en el espacio físico. Esta identificación con las cosas le hace perder identidad, lo que le lleva a sentirse excluido y aislado, por lo que la tarea más importante del hombre es recuperar su propia caracterización para encontrar un lugar como ser extraordinario y trascendental del universo conocido.

Simplemente ser, para transcender

Referencias

- Barionuevo, M. (2005). John Locke (1632-1704). Su vida, su obra y pensamiento. Revista Iberoamericana de Educación, 36(7), 1-10. <https://doi.org/10.35362/rie3672979>
- Boecio. H. (1918). Tratados Teológicos y la Consolación de la Filosofía. Liber de persona et Duabus. Naturis contra Eutychen Et Nestorium HF Stewart, Ed. Prensa de la Universidad de Harvard. Londres; Cambridge, Massachusetts. 1918.
- Cassirer, E. (1944). Antropología filosófica. Fondo de cultura económica México.

- Calvo, D. (2022). El paciente como persona. Revista médica La Paz, 28(1); Enero - Junio 2022.
RevistaN281WEB.pdf
- Freire, P. (1990). “Acción cultural y concienciación”, La naturaleza política de la educación, Cultura, poder y liberación, Paidós-MEC, Barcelona, 1990, pp. 86-89 y FREIRE, P.: Pedagogía da autonomia. Saberes Necessarios á Prática Educativa, Paz e Terra, 13 ed., 1999, p. 60.
- Habermas, J. (2002). Teoría de la acción comunicativa, I. Racionalidad de la acción y racionalización social. Taurus Humanidades.
- Heidegger, M. (1926). Ser y tiempo. Traducción, prólogo y notas de Jorge Eduardo Rivera.
- Maturana, M. (1997). La objetividad un argumento para obligar. Santiago de Chile.
- Marco Aurelio. Meditaciones. Libro. V. p. 15.
- Manganiello, E. (1973). Introducción a las Ciencias de la Educación, ed. Librería del Colegio, Buenos Aires, pp. 14-15.
- Morales, C. (2021). Significados y percepciones sociales de exclusión social en adolescentes de La Habana. Revista Novedades en Población / CEDEM No. 34 julio-diciembre de 2021.
1817-4078-rnp-17-34-354.pdf
- Santa Biblia. (1960). Libro de Génesis. Edición Reina Valera.